

XXXVIII ASAMBLEA GENERAL DE CAJAS DE AHORRO

El director general de la Confederación de Cajas de Ahorro, don Luis Coronel de Palma, marqués de Tejada, es un madrileño con una biografía precocoz y rutilante. A los veintipocos años ingresó en el Cuerpo de Notarios y en el de Abogados del Estado. En 1957 fue designado jefe del Gabinete Técnico del ministro de Hacienda. Es procurador en Cortes—lo ha sido ya en tres legislaturas—y como tal, vicepresidente de la Comisión de Presupuestos. Su labor más conocida, de mayor popularidad, es la que está realizando desde la Confederación de Cajas de Ahorro. España entera viene recibiendo generosamente los beneficios de esta labor en forma de obras sociales y culturales de gran envergadura.

Inmediatamente después de la clausura de la XXXVIII Asamblea General de la Confederación Española de Cajas de Ahorro conversamos con el marqués de Tejada.



Luis Coronel de Palma

—¿Cuáles han sido los propósitos de esta XXXVIII Asamblea?

—Se ha examinado a lo largo de las jornadas de trabajo la gestión de la Confederación durante el ejercicio anterior. Los problemas planteados a las Cajas también han sido objeto de un estudio detenido y, de cara al desenvolvimiento en el futuro, se acordó solicitar de los Poderes Públicos la autorización pertinente para el mejoramiento de sus servicios.

Con respecto al actual momento del ahorro español, el marqués de Tejada afirmó que conviene subrayar que, sin perjuicio del mantenimiento del sistema tradicional de libretas de ahorro, las Cajas ofrecen nuevos servicios adecuados a las exigencias económicas y financieras del presente, como son el Ahorro-Bursátil, el Ahorro-Vivienda, etcétera.

—Puede afirmarse que el crecimiento de las Cajas de Ahorro en los últimos años ha sido verdaderamente espectacular, pasando sus depósitos de sesenta y un mil millones de pesetas a finales de 1959 a casi quinientos mil millones en la actualidad.

—¿A qué ha sido debido, principalmente, ese avance?

—En gran parte, al aumento del nivel de vida, sin olvidar, por supuesto, la eficacia con que muy especialmente han contribuido los directivos y funcionarios de las Cajas de Ahorro a captar la confianza de dieciocho millones de ahorradores.

Preguntamos a don Luis Coronel de Palma cómo pueden hacer posible las Cajas de Ahorro obras sociales y culturales de tanta importancia.

—Hay que tener en cuenta que las Cajas de Ahorro no cuentan con accionistas y pueden, por ello, destinar el cincuenta por ciento de los beneficios que alcanzan cada año al mantenimiento de obras sociales. Entre las actividades que merecen la atención social de las Cajas destaca la del sostenimiento de hogares para ancianos, sanatorios, guarderías, centros para niños ciegos y sordomudos, centros psiquiátricos, etc. Una cifra que puede ilustrar elocuentemente la importancia de esta labor social: en el ejerci-

cio anterior se han destinado unos tres mil millones de pesetas a las citadas finalidades.

—¿Y en cuanto al aspecto cultural?

—Las Aulas de Cultura, la creación y sostenimiento de escuelas profesionales, laborales, de enseñanzas básicas ponen un acento cada día mayor en el despliegue de la actividad cultural del ahorro, significándose asimismo la creación del Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación, que ayuda a quienes pretenden realizar trabajos de investigación, habiéndose ya traducido en la publicación de numerosas obras de gran trascendencia para el país.

No obstante los resultados que hasta ahora se han obtenido, parece ser que nos hallamos en el punto crítico de una evolución sustancial del concepto del ahorro.

—Al tradicional y clásico sentido preventivo le sustituye aceleradamente una dinámica y finalista estrategia del ahorrador. Ya no se ahorra para cubrir un esquema mínimo de necesidades en la vejez; se ahorra para un mejoramiento concreto e inmediato de nivel de vida, para comprar un piso, adquirir un coche, participar de las ventajas del turismo, etc.

Ello obliga a ampliar los estímulos creados para el ahorrador en forma de premios,

como se ha venido practicando siempre; pero ahora, de una manera muy especial, estos premios se otorgan también más funcionalmente, dedicándose a la concesión de créditos para alcanzar estas satisfacciones, así como a la ayuda que se presta a la pequeña industria o a la mejora de la agricultura.—Marino GOMEZ-SANTOS.